

# Totonacos

Pueblos Indígenas del México Contemporáneo



**DGEI** | Dirección General de  
Educación Indígena

**SEP**



# Pueblos Indígenas del México Contemporáneo

**Secretaría de Educación Pública**

Josefina Vázquez Mota

**Subsecretario de Educación Básica**

José Fernando González Sánchez

**Directora General de Educación Indígena**

Rosalinda Morales Garza

**Coordinación editorial**

Dirección de Apoyos Educativos, DGEI

Marco Julio Linares

Guadalupe Ambriz Rivera

**NOTA SOBRE EL AUTOR**

Elio Masferrer Kan es historiador y doctor en antropología social, así como investigador titular y coordinador de la licenciatura en etnohistoria en la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Enfocado a la investigación en sociología de las religiones ha realizado trabajo de campo especialmente en la Sierra Norte de Puebla. Perteneció al Sistema Nacional de Investigadores.

Fotografía 1a de forros y portada: En la milpa. Nanacatlán, Puebla.  
Fotógrafo Pablo Ortiz Monasterio, 1980. Fototeca Nacho López, CDI.

Fotografía página 5: Detalle de la fotografía en pág. 12.

# Totonacos

ELIO MASFERRER KAN



**DGEI** | Dirección General de  
Educación Indígena

**SEP**



CDI  
972.004  
C65d  
TOTON.

Masferrer Kan, Elio

Totonacos [texto] / Elio Masferrer Kan. -- México : CDI : DGEI, 2008.

39 p. : mapas, fbs., refs. -- (Pueblos Indígenas del México Contemporáneo)

Incluye bibliografía

ISBN En trámite (CDI)

ISBN 978-970-753-006-5 (Pueblos Indígenas del México Contemporáneo)

1. INDIOS DE PUEBLA - TOTONACOS 2. TOTONACOS - HISTORIA 3. IDENTIDAD ÉTNICA - TOTONACOS 4. TOTONACOS - RELIGIÓN Y MITOLOGÍA 5. TOTONACOS - RITOS Y CEREMONIAS 6. TOTONACOS - CONDICIONES SOCIOECONÓMICAS 7. TOTONACOS - POLÍTICA Y GOBIERNO 8. PARENTESCO 9. COMPADRAZGO 10. TOTONACOS - ETNOGRAFÍA 11. DANZAS TOTONACAS I. L. II. Ser.

Catálogo en la línea: BIVA

D.R. © 2004 Elio Masferrer Kan

Primera edición CDI/DGEI, 2008

D.R. © 2008 Secretaría de Educación Pública

Argentina 28, Centro, 06029, México, D.F.

D.R. © 2008 Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas

Av. México Coyoacán 343, Col. Xoco, Del. Benito Juárez, 03330, México, D.F.

ISBN En trámite / Totonacos

ISBN 978-970-753-006-5 / Pueblos Indígenas del México Contemporáneo

[Http://wwwcdi.gob.mx](http://wwwcdi.gob.mx)

*Totonacos* fue coeditado por la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas y la Dirección General de Educación Indígena, perteneciente a la Subsecretaría de Educación Básica de la Secretaría de Educación Pública, con el propósito de dar a conocer la diversidad cultural de nuestros pueblos originarios y promover el respeto y el aprecio por sus manifestaciones culturales.

Queda prohibida la reproducción parcial o total del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autorización del titular, en términos de la Ley Federal del Derecho de Autor y, en su caso, de los tratados internacionales aplicables. La persona que infrinja esta disposición se hará acreedora a las sanciones legales correspondientes.

Impreso y hecho en México

# Totonacos



ESTE ENSAYO APORTA UNA SINTÉTICA ETNOGRAFÍA DE LOS TOTONACOS (*tutunakú*),<sup>1</sup> poniendo especial énfasis en la configuración de la identidad del grupo étnico, como resultado de un proceso histórico donde tuvieron que atravesar conflictos y procedimientos de dominación. Después de más de 500 años de opresión, dominación y políticas integracionistas, los totonacos han logrado mantener una presencia significativa en la sociedad pluriétnica del México contemporáneo. Manteniendo partes esenciales de su visión del mundo, han pasado por un proceso complejo de pérdida territorial, fases migratorias, conversiones religiosas y profundos cambios socioeconómicos y políticos. En toda esta larga experiencia, los totonacos supieron sortear todos los obstáculos y colocarse entre los diez grupos indígenas más numerosos de México.

---

<sup>1</sup> Vocablo aceptado en el Acta de Acuerdos para la Sistematización de la Escritura de la Lengua Tutunakú. Comunidad de Sabanas de Xalostoc, Coxquihui, Veracruz, 23-25 de octubre de 2003.

## ¿QUIÉNES SON LOS TOTONACOS?

Las primeras fuentes históricas señalan que los totonacos se llaman así porque adoraban a un dios llamado Totonac. Otras versiones ponen énfasis en una interpretación etimológica *tutu* (“tres”) y *nacu* (“corazón”): tres corazones. Sobre el particular, algunos analistas plantean que este término se refiere a tres grandes centros ceremoniales, Tajín, en Papantla, Zempoala, cerca de la antigua fundación del Puerto de Veracruz, y Yohualichan, en la Sierra Norte de Puebla, cerca de Cuetzalan. Muchos entrevistados dicen que el nombre de la lengua es totonaca y que ellos en realidad se autodenominan totonacas y no totonacos como lo hacen otros. Es interesante comentar que no hay referencias contemporáneas a Totonac y que los entrevistados se refieren a sí mismos como hablantes de dicha lengua; no obstante, la identidad puede pasar por otras cuestiones.

Entre los totonacos del municipio de Zongozotla de Bonilla, Puebla, la población descompone su nombre étnico en *tutu* y *nacu*, tal y como se ha expuesto; no obstante, en su mito de origen es posible entrever una íntima relación entre la etimología del nombre étnico y aquellas interpretaciones que lo refieren a la antigua existencia de tres grandes centros ceremoniales; esta posición ha sido asumida por los profesores bilingües totonacos,

quienes en congreso decidieron solicitar a la Secretaría de Educación Pública (SEP) que se acepte esta denominación como propia. En las primeras frases de este mito se lee lo siguiente:

La tribu de los totonacos estaba gobernada por tres sacerdotes, esos sacerdotes tenían dividido todo el Imperio totonaco. Eran como sacerdotes y tenían sus esposas, pero no permitían, ya desde entonces, que sus hijos e hijas se casaran con gentes que no fueran de su misma categoría. Tenían que casarse entre ellos mismos, y por eso cuentan que una vez un muchacho se enamoró de una hija del sacerdote que estaban [*sic*] por allá en el Tajín...<sup>2</sup>

Como puede observarse, para la gente de Zongozotla el mundo totonaco efectivamente estuvo dividido en tres centros ceremoniales, que se regían bajo un sistema teocrático y guardaban una estricta endogamia de casta, cuya trasgresión daría lugar al poblamiento totonaco de la Sierra Norte de Puebla y, por lo tanto, al nacimiento del pueblo de Zongozotla. El mito con-

<sup>2</sup> Leopoldo Trejo Barrientos, “La esposa-perro mesoamericana. Análisis del mito de origen de Zongozotla, una comunidad totonaca de la Sierra Norte de Puebla”, tesis, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2000, p. 101.



El paisaje agrícola, Tuzamapan de Galeana, Puebla.  
Fotógrafo Sergio Abbud, 1979.  
Fototeca Nacho López, CDI.

tinúa con la prohibición que el sacerdote del Tajín hace a su hija de que siga viendo a su novio plebeyo; luego, ante la necesidad de los enamorados, el novio tiene que huir bajo amenazas de muerte. La madrina de éste le dice hacia dónde debe dirigirse para salvar la vida:

Mira allá, aquella punta de cerro que se ve allá es una montaña muy grande, y allá en ese lugar, cerca de ese lugar debes irte; allá no te encontrarán y sólo así podrás librarte de que te maten. Para que no dé

[sic] tanto trabajo, vete por toda la vega de este río y vas agarrando el río más grande que vayas encontrando. Ese río nace un poco arriba de aquel cerro...<sup>3</sup>

El cerro es el Cozoltépetl y el río, el Zempoala; accidentes geográficos que son fundamentales para delimitar las fronteras étnicas de los totonacos de la Sierra Norte de Puebla. El río Zempoala divide el territorio de la Sierra en dos mitades ét-

<sup>3</sup> *Idem.*



**El término *naco* es empleado como un despectivo por los mestizos, pero los totonacos responden que quienes así los llaman les obsequian una cortesía.**

nicamente diferenciadas: en su ribera sur sólo habitan comunidades de habla nahuatl, mientras que en la norte únicamente existen asentamientos totonacos. El cerro Cozoltépetl, en cuyas faldas se encuentra el municipio de Zongozotla, funciona como la última frontera del territorio totonaco de la Sierra hacia el sureste, pues más allá todas las comunidades son nahuatl. El recorrido del joven desde el Tajín hasta Zongozotla no sólo sigue la vega del río Zempoala sino que también describe la distribución geográfica de una de las tres variantes dialectales del totonaco, la Zapotitlán-Papantla, cuyas comunidades más extremas en realidad son Zongozotla y Papantla. El simple hecho de que la ruta de huida del joven coincida con un determinado dialecto del totonaco nos habla de la continuidad lingüística y cultural que existió entre ambos extremos, misma que se expresa de manera clara en los mitos serranos, los cuales ven en el Tajín el corazón de su identidad.

El término *naco* es empleado como un despectivo por los mestizos e incluso por los miembros de la sociedad nacional; los totonacos responden que quienes así los llaman les obsequian en realidad una cortesía, pues les dicen corazón. Siguiendo una perspectiva similar, los totonacos denominan *luwa* a los mestizos, que quiere decir víbora, lo cual puede tener varias lecturas, ya que aun en la cosmovisión mestiza este reptil estaría vinculado con el mundo de abajo, en donde suele colocarse el infierno en las tradiciones españolas de evangelización. Durante mucho tiempo los mestizos se autodenominaron gente de razón y consideran que los totonacos son tontos o *nacos*. En ocasiones, como estrategia defensiva, un indígena puede decir de sí mismo, como grupo: “aquí somos un poco tontitos”. Debemos tener claro aquí que se trata simplemente de una estrategia para ganar tiempo y ver las intenciones del extraño.

Los totonacos asumen el origen del mundo en el mito del Quinto Sol, donde se relata que se juntaron 400 dioses y encendieron una hoguera; de los dos hermanos convocados uno se animó a arrojar al fuego y de él nació *Chichini* (Sol); el otro hermano que había titubeado se arrojó entonces a la hoguera, pero ésta ya se había apagado y sólo quedaban cenizas; también fue enviado al cielo, sería *P’apa* (Luna). Ambos hermanos siempre pelean, los dos son hombres; *P’apa*



“Danza de los Quetzales” en la celebración al culto solar. Tuzamapan de Galeana, Puebla.  
Fotógrafo Sergio Abbud, 1979.  
Fototeca Nacho López, CDI.

o *Manoel* visita a las mujeres cada 28 días. El eclipse de sol o de luna es parte de esa lucha cosmológica, y se transforma también en un indicador étnico.

Durante mucho tiempo, para saber si el maestro bilingüe que estaba conversando conmigo era indígena o mestizo, le pregun-

taba qué pasaba en un eclipse; los totonacos contestaban que “peleaban los hermanos y se podía ver en el agua”, y los mestizos respondían que “los totonacos eran tontos y creían en eso”. La Semana Santa es vista como una lucha entre Chichiní y P’apa, como un eclipse de sol, donde triunfa Chichiní y

**Los totonacos asumen el origen del mundo en el mito del Quinto Sol.**

## Se dice que cuando hay eclipse, el Sol y la Luna disputan. El Sol es el dios del mundo de los hombres, se llama Francisco.

puede renovarse el mundo. En 1836 estalló una violenta rebelión totonaca, que duró dos años, contra la medida del obispo de Puebla de prohibir la celebración de la Semana Santa, pues ésta ponía en peligro la reproducción simbólica del pueblo indio.

Es importante recordar que los totonacos prehispánicos son el único grupo mesoamericano que tiene la sonrisa en el rostro de sus representaciones. Las caritas sonrientes arqueológicas tienen hoy su justa representación entre los totonacos contemporáneos, sonrientes, alegres y diplomáticos ante las situaciones más complejas, y con una relación bastante respetuosa con sus mujeres; no es extraño ver a los hombres cuidando a los niños y dándoles sus alimentos en la calle. Manejan un sentido de la cortesía y el respeto que les da un sello inconfundible.

Según Alain Ichon, uno de los mitos más difundidos en la Sierra Norte de Puebla es el del nacimiento del sol; existen muchas variantes de este relato, aunque destacan aquellas en donde el sol permanece en forma embrionaria dentro de una gran roca:

Nuestros antepasados veían pasar cada

día a Martín, la iguana. Un muchacho decidió, una mañana, seguir a Martín para ver a dónde iba. Le vio acostarse sobre una enorme roca y al sentirla, advirtió que estaba caliente [...]. Al volver a casa el muchacho contó su descubrimiento a su padre y éste previno a la Presidencia. Se decidió entonces partir la roca para ver qué había abajo. Pero nadie lo logró [...]. Por último fue llamado Francisco, el pájaro chiquito, que después de hacerse rogar largamente comenzó a saltar sobre la roca [...] a la vigésima quinta vez la roca se parte. De la grieta rota surge un rayo delgado como un hilo, y llega hasta el cielo. Al agrandar la grieta la gente vio que en el interior estaba como una yema de huevo, el Sol...<sup>4</sup>

Después esta yema de huevo es dada a tragar a una pequeña niña huérfana, quien queda encinta. A los nueve meses da a luz al Sol, el cual ya tenía la forma de un hombrecito. Al ser él el Sol, todo lo que toca

<sup>4</sup> Alain Ichon, *La religión de los totonacos de la Sierra*, México, Instituto Nacional Indigenista (SEPIINI, 16), 1973, pp. 63-66.



“Voladores”, danza de raíz prehispánica que reproduce la mitología tradicional. Pantepec, Puebla.

Fotógrafa Graciela Iturbide, 1979.

Fototeca Nacho López, CDI.



Paternidad totonaca, no es extraño ver a los hombres cuidando a los niños. Nanacatlán, Puebla.  
Fotógrafo Pablo Ortiz Monasterio, 1980.  
Fototeca Nacho López, CDI.

agarra fuego; por eso también se le considera el donador del fuego. Sin embargo, se ve obligado a partir, pues resulta muy peligroso que viva entre los humanos. En su partida tiene que enfrentarse con la Luna o Manoel, el amante de todas las mujeres, que se enojó al saber del nacimiento del Sol. Así, se inicia una carrera entre el Sol y la Luna para ver quién de los dos logra salir antes por el Oriente. Engañado por el perro del Sol, Manoel o la Luna, “llega demasiado tarde: el Sol salía ya por el Oriente, todo

nuevo y bello. Amanecía. Manoel persigue siempre al Sol sin lograr atraparlo”.

### LA REFORMULACIÓN DE LA IDENTIDAD Y LOS LÍMITES ÉTNICOS

La identidad no pasa necesariamente por la lengua; en Tetelilla de Islas, la población se considera a sí misma totonaca, a pesar de haber perdido la lengua; emplean el castellano para comunicarse, como resultado de las políticas de aculturación lingüísticas implementadas en los años cuarenta por la

## Manejan un sentido de la cortesía y el respeto que les da un sello inconfundible.

escuela rural mexicana. En otras comunidades hubo un proceso de nahuatlización de la población totonaca, no obstante ésta mantiene su identidad totonaca y persiste en su sistema mítico y religioso.

La etnicidad y los límites étnicos son dinámicos y pueden reformularse estableciendo aspectos de la conciencia étnica referidos a la persistencia de otros aspectos que analizaremos más adelante. Existen casos donde los límites étnicos se amplían para incluir nuevos sistemas mítico-religiosos, como sucede con el protestantismo totonaco, que tiene la peculiaridad de reforzar la etnicidad, e introduce la *Biblia* como reorganizador de su visión del mundo.

En las solidaridades étnicas pueden trascender las políticas e, incluso, las redes de compadrazgo, como me explicó un operador político mestizo convencido de que el reciente triunfo de los candidatos indios del Partido Acción Nacional en dos comunidades totonacas se debía a estrategias étnicas de control político, las cuales tampoco eran ocasionales sino que se venían ejerciendo desde por lo menos 20 años en forma tanto discreta como contun-

dente; “se ponen de acuerdo entre los de su raza”, me dijo en confianza.

### LOS NUEVOS ESPACIOS DE LA ETNICIDAD Y LAS RELIGIONES ÉTNICAS

Aunque la población se identifica a sí misma como totonaca, durante los últimos 30 años observamos un desarrollo sistemático de pérdida de población como resultado de los procesos migratorios y del impacto de la educación escolarizada. En la mayoría de los pueblos se introdujeron nuevas instituciones educativas, los jardines de niños, la primaria completa y, en los últimos quince años, la telesecundaria. La enseñanza preescolar ha sido exitosa en la castellanización de los niños, lo cual impactó sobre la educación primaria, que se desarrolla en el sistema federal bilingüe y sólo en castellano dentro del sistema federal y estatal. En algunos casos el sistema educativo fue un canal adecuado para la pérdida de la lengua; en otros, sirvió para reafirmar su etnicidad.

El impacto más notable está en los cambios en los sistemas de visión del mundo de los totonacos. A mediados del siglo XX la



"Santiagueros" de Tuzamapan de Galeana, Puebla.  
Fotógrafo Germán Herrera, 1979.  
Fototeca Nacho López, CDI.

inmensa mayoría de la población practicaba un catolicismo totonaco, resultado de la fusión de sus tradiciones prehispánicas con el catolicismo colonial; esto se ha modificado a raíz de las transformaciones socioeconómicas, culturales y religiosas. El 90 por ciento de la población es católica; en ella podemos distinguir tres sectores:

*Católicos tradicionales totonacos:* mantienen una visión del mundo resultado de la fusión del catolicismo colonial con las tra-

diciones totonacas prehispánicas. Los mayordomos y otros cargos tradicionales tienen un papel relevante. Durante mucho tiempo estos católicos fueron el paradigma de la estructura religiosa y simbólica de los totonacos contemporáneos; sin embargo, sus creencias han sufrido cambios significativos, pues han surgido otras variantes.

*Católicos renovados:* la mayoría de ellos tuvieron experiencias migratorias prolongadas en espacios urbanos, y allí desarro-

llaron prácticas religiosas más vinculadas con el catolicismo del centro de México; una vez de regreso a las comunidades, ya no participan en las prácticas tradicionales e incluso, en algunos casos, las están modificando.

*Católicos de la Iglesia autóctona:* implica una reformulación del catolicismo tradicional, en términos de ponderar lo cultural, que se expresa en retomar las ceremonias tradicionales, donde la participación de los laicos es más activa y el papel de los mayordomos tradicionales es menos significativo. Se expresa también en un fuerte activismo etnopolítico.

Los evangélicos iniciaron un trabajo sistemático después de 1950 con la instalación del Instituto Lingüístico de Verano (ILV) en la región; logradas las primeras conversiones crecieron los bautistas, quienes prefirieron impulsar el desarrollo de una iglesia evangélica étnica y las escuelas bíblicas de la Sierra Totonaca; luego se expandieron los grupos pentecostales o pentecosteses, tanto nacionales como independientes, generados por líderes locales. El desarro-

llo del protestantismo implicó un fortalecimiento de la etnicidad, pues empleó el totonaco como lengua litúrgica y de evangelización; creó así un cuerpo de especialistas religiosos indios (pastores y obreros evangelistas) con mucha iniciativa, y desarrolló gramáticas y escrituras propias, además de enriquecer la lengua al ampliar el vocabulario y los espacios sociales de su utilización.

A pesar de la gran diversidad de opciones religiosas que coexisten en casi todos los municipios totonacos de la Sierra Norte de Puebla, algunos mitos y personajes míticos han podido mantenerse en la memoria indígena. La conversión a alguna otra religión no es garantía del abandono total del cuerpo mítico simbólico de una comunidad; un buen ejemplo es *Aktziní*, un personaje que ha deambulado por todo el territorio totonaco anunciando la llegada de huracanes y fuertes tempestades, que hacen recordar al hombre los tiempos del diluvio. En la mitología totonaca, *Aktziní* puede ser pensado como el dios totonaco de la lluvia y, por lo tanto, se relaciona con diferentes secuencias míticas y personajes, entre otros la Sirena.

**La conversión a otra religión no es garantía del abandono total del cuerpo mítico simbólico de una comunidad.**



En un pozo cercano al pueblo de Zongozotla iba a pescar siempre un joven. Un día se encontró a una muchacha lavando a la orilla del pozo al que iba a pescar; llegó y la saludó y al momento se enamoró de ella, pero no le platicó nada en ese momento. Con el pasar de los días, el muchacho volvió a pescar y la encontró nuevamente lavando; la muchacha había tendido su ropa que tenía los colores que forman el arco iris. El muchacho se sentó junto a ella y le empezó a platicar cosas de amor, y la muchacha aceptó las palabras de amor del joven, diciéndole que tenía que seguir regalando sus gallinas. Lo que al muchacho le pareció raro; no se daba cuenta que [sic] la muchacha se refería a los pescados. La muchacha aceptó al joven con la condición de que arreglara una flauta de caña y un tambor pequeño como el de los “voladores”; le dijo que cuando regresara al pozo, a lo lejos viniera tocando su tambor y pitando su flauta. Cuando el joven volvió a irse a la pesca, su papá se fijó bien que llevaba la flauta y el tambor y lo

siguió sin que se diera cuenta. El padre del joven observó que éste, antes de llegar al pozo empezó a silbar con su flauta y a tocar su tambor, tal como se ejecutaban en la “danza de los Voladores”. Mientras tanto la muchacha lo escuchó y se preparó para recibirlo; él la encontró como anteriormente, lavando. El padre del muchacho vio que de momento se dieron un abrazo, y al hacerlo la muchacha jaló al joven hacia el pozo, se fueron dando de vueltas. Se sorprendió de lo ocurrido y se acercó apresuradamente a la orilla del pozo; tiempo después observó que dentro del agua venían dando de vueltas la muchacha y el joven como eran en vida, pero ya no eran humanos, eran unas culebras que estaban enredadas una a la otra.<sup>5</sup>

<sup>5</sup> Abraham Ávila Soriano, “Algunos aspectos etnoherpetológicos en un municipio totonaco de la Sierra Norte de Puebla, Tepango de Rodríguez”, tesis, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1987.



El grupo doméstico que vive en la misma casa comparte el fogón y la elaboración de alimentos.  
Pantepec, Puebla.  
Fotógrafa Graciela Iturbide, 1979.  
Fototeca Nacho López, CDI.

Los totonacos ocupaban un extenso territorio que abarcaba desde el Golfo de México hasta la actual Sierra Norte de Puebla, del río Cazonas, al norte, hasta el río de la Antigua, al sur; por sus características ecológicas, en este territorio la producción agrícola y silvícola era muy significativa, pues las intensas precipitaciones, resultado de los vientos húmedos del Golfo de México, permitía a los totonacos tener una producción de alimentos constante y casi segura. Esta fortaleza fue siempre su principal

debilidad, ya que vecinos más poderosos, como es el caso de los aztecas, los vieron como reservas estratégicas de alimentos.

Es importante destacar que los totonacos trabajaban en forma colectiva milpas dedicadas a los especialistas religiosos y a sus jefes étnicos. Esto contrastaba con la política de los aztecas, quienes exigían como tributo una cantidad fija de bienes; en el caso de una contingencia climática o productiva los grupos dominados estaban expuestos a hambrunas para cumplir

las exigencias. Como consecuencia de estas contingencias los totonacos se insurreccionaron contra la Triple Alianza y fueron cruelmente reprimidos, después de lo cual les duplicaron los tributos. Ésta era la situación cuando contactaron a Cortés.

La llegada de los españoles les permitió abrigar esperanzas de sacudirse el yugo de la Triple Alianza, sin saber que la cuestión sería aún más complicada. Les facilitaron los contactos con sus aliados tlaxcaltecas, y conformaron así una ruta, iniciando un sistema de alianzas que serían decisivas en la toma de Tenochtitlan; esta situación les permitiría también tener un mejor trato con los nahuas, lo cual fue un elemento estratégico en la reconstrucción de su población y en el mantenimiento de su etnicidad.

En la actualidad los totonacos han perdido prácticamente la mitad del territorio que poseían al inicio de la invasión europea. En la franja costera fueron rápidamente desalojados por el impacto de las grandes epidemias que trajeron los españoles y por el desarrollo de la ganadería. En muchos casos fueron remplazados por espa-

ñoles y africanos. Algo similar sucedió en las tierras planas susceptibles de aprovechamiento agrícola y ganadero del Declive del Golfo, aunque allí lograron mantener mejores posiciones; no obstante, en un lento y sistemático proceso histórico fueron constantemente despojados de sus tierras y arrinconados hacia las montañas y cerros que por su agreste geografía no eran susceptibles de ser explotados con la tecnología europea de la época, como es el caso de la Sierra Norte de Puebla. Asimismo, su alianza contra Tenochtitlan hizo que no fueran vistos como peligrosos en términos militares para la Corona.

Los españoles respetaron durante el siglo XVI a los jefes étnicos totonacos y en el siglo XVII iniciaron sus estrategias de desestructuración de la organización étnica tradicional, abocándose sistemáticamente a descomponer las estructuras políticas de origen prehispánico; las jefaturas étnicas que abarcaban varios poblados fueron sustituidas por cabildos indígenas en cada comunidad, creando autoridades que se renovaban todos los años. Después de

**Las intensas precipitaciones permitía a los totonacos tener una producción de alimentos constante, los aztecas los vieron como reservas estratégicas de alimentos.**

las grandes pérdidas territoriales del siglo XVI lograron retener la mayoría de sus tierras y mantuvieron formas productivas tradicionales, basadas en sistemas de reciprocidad, orientadas hacia la autosuficiencia, con estrategias de explotación de los distintos pisos ecológicos. Éstas permitían el autoabastecimiento de productos mediante la explotación, por los grupos domésticos, de los diferentes microagroecosistemas, resultado de la diversidad ecológica. Esto implicó una economía saludable que no empleaba moneda para sus intercambios.

Esta situación fue visualizada por los españoles y, en particular, por los sacerdotes, quienes, conscientes de esta peculiaridad, preferían otras regiones más accesibles y con mejores posibilidades de extracción de diezmos y excedentes. Los totonacos pagaban su diezmo e impuestos en especie y en trabajo, negándose a realizarlo en moneda, pues no disponían de ella. Los españoles más interesados en la extracción de oro y plata orientaron sus esfuerzos hacia otras regiones más atractivas. La presencia española entre los totonacos de la Sierra poblana y la Sierra Alta veracruzana fue disminuyendo porque sus tierras no eran susceptibles de explotación con los recursos tecnológicos de la época; también facilitó la situación de los indígenas la secularización de las parroquias y el desalojo de los franciscanos y agustinos de las regiones totonacas, y

**Mantuvieron formas productivas tradicionales, basadas en sistemas de reciprocidad, orientadas hacia la autosuficiencia, con estrategias de explotación de los distintos pisos ecológicos.**

su sustitución por un clero diocesano que no conocía la lengua ni tenía mayor interés en estudiarla. Un dato elocuente es que en 1750 había sólo 16 párrocos en todo el Totonacapan. La falta de recursos mineros y agrícolas, y el escaso conocimiento que tuvo el clero de la cultura totonaca de los siglos XVI y XVIII facilitó este proceso de reorganización cultural y étnica, que le permitió a los totonacos llegar al siglo XXI con un papel relevante en la población indígena mexicana.

### **LA RUPTURA DEL PACTO COLONIAL**

Durante los primeros dos siglos de la Colonia la situación social estuvo relativamente en calma; sin embargo, en la segunda mitad del siglo XVIII las relaciones entre los totonacos y los españoles entraron en un franco proceso de descomposición. Los mestizos en la zona veracruzana iniciaron el conflicto con la invasión de las tierras de los totonacos y éstos se sintieron lo suficiente-

**En la actualidad los totonacos han perdido prácticamente la mitad del territorio que poseían al inicio de la invasión europea.**

mente fuertes como para iniciar procesos de resistencia política y militar. En un periodo que va desde 1750 a 1820, los totonacos protagonizaron una serie de revueltas en las regiones de Papantla y Orizaba

para mantener sus tierras y derechos adquiridos durante el difícil periodo colonial, pero fueron reprimidos cruelmente por los españoles; esta situación los llevó a aliarse con los independentistas, pero también fueron derrotados, y su principal líder, Serafín Olarte de Coxquihui, fue ejecutado por los realistas.

La presión sobre sus tierras se intensificó en la costa veracruzana; durante el siglo XIX protagonizaron nuevas rebeliones contra el reparto de las tierras comunales implementado por los liberales, sufriendo nuevas de-



Los festejos con música y danza son parte de la reproducción de su etnicidad. Pantepec, Puebla. Fotógrafa Graciela Iturbide, 1979. Fototeca Nacho López, CDI.

rrotas en esta región. La insurrección más notable fue la dirigida por Mariano Olarte, hijo de Serafín. Entre 1836 y 1838 se alzaron con una serie de reivindicaciones sociales, políticas y económicas, cuyo eje articulador era la prohibición, por el obispo de Puebla, de que se celebrara la Semana Santa a la usanza totonaca. El general Guadalupe Victoria, el primer presidente mexicano, quien había sido aliado de Serafín Olarte, negoció con su hijo Mariano para resolver el conflicto. Rápidamente percibió los elementos étnico-religiosos y trató de convencer al obispo de que eliminara la prohibición de la Semana Santa, pero éste, con poca sensibilidad, respondió que no imaginaba qué tenía que ver una cosa con la otra.

Nuestras investigaciones de campo nos han permitido concluir que los festejos totonacos de la Semana Santa son muy importantes en la reproducción de la etnicidad, pues están relacionados con el triunfo de Chichiní, el Sol. La importancia de este astro es muy significativa: los muertos, desde su velación hasta el entierro, tienen la cabeza hacia el oeste para que vean todos los días salir el sol en el

este. En la Semana Santa, el Santo Entierro (Cristo o Chichiní) tiene la cabeza hacia el este, mirando hacia el oeste, porque precisamente él es el Sol. En los camposantos, en muchos casos, los enterramientos de los totonacos están orientados este-oeste, y los mestizos tienen su último descanso en dirección norte-sur.

### **LA CONFIGURACIÓN DE LAS REGIONES INTERÉTNICAS Y LA CONSOLIDACIÓN DE LOS MESTIZOS**

Los mestizos desarrollaron durante la Reforma una nueva estrategia de desestructuración de los totonacos, que tenía varios ejes; las medidas más notables eran la privatización de las tierras comunales, la expropiación de los bienes religiosos y la prohibición del culto público. Entre los totonacos de Puebla casi no hubo haciendas, pero la privatización de las tierras comunales, más un plan educativo forzoso en castellano, aunque en algunos casos llegaron a emplear lenguas indígenas, permitió incrustar en las comunidades una generación de maestros que más tarde se convertirían en los primeros residentes mestizos, quienes

**Los festejos totonacos de la Semana Santa son muy importantes en la reproducción de la etnicidad.**

## El territorio totonaco fue escindido por los procesos de atracción económica, social y política aplicados desde los centros rectores mestizos durante el siglo XX.

a su vez se apoderaron de las tierras indígenas. La prohibición del culto público servía para eliminar el sistema de cargos político-religiosos e imponer jefes políticos, habitualmente nahuas o mestizos, designados por los caciques regionales. La nacionalización de los bienes religioso impactó no sólo sobre los templos que pudiera controlar el clero sino que implicó la pérdida de bienes de cofradías, que en muchos casos habían sido estrategias para mantener el control de recursos propios mediante las formas tradicionales de organización indígena.

Dicha estructura político-militar-educativa les sirvió de base para intensificar el comercio de arriería, antecedente del segundo conjunto de mestizos; los arrieros y comerciantes desarrollaron un sistema de plazas principales y secundarias en las que se asentaron, desde las cuales, aliados con los jefes políticos y los maestros, configuraron una nueva clase en el poder —que persiste hasta la actualidad— con la que están confrontados los totonacos. De esta manera, en el siglo XIX y los primeros 40 años del siglo XX se generaron las regio-

nes interétnicas que conocemos. Durante la Revolución mexicana, en muchas comunidades totonacas se logró desalojar a los mestizos, quienes se replegaron hacia las plazas principales y secundarias, pero durante el gobierno de Maximino Ávila Camacho (en los años treinta) consiguieron recuperar algunas de estas posiciones.

### LA REFORMULACIÓN DEL TONACAPAN POBLANO EN EL PERIODO POSREVOLUCIONARIO

El territorio totonaco fue escindido por los procesos de atracción económica, social y política aplicados desde los centros rectores mestizos durante el siglo XX. La carretera México-Tuxpan y el desarrollo petrolero en Poza Rica dieron surgimiento a un eje económico centrado en Huauchinango-Xicotepetec, que dividió el occidente de la Sierra totonaca y dejó marginado a Pahuatlan-Tlatcuiltotepec. La carretera de Teziutlan-Tlatlaquitepec a Tenampulco definió un margen oriental muy vinculado con Veracruz, mientras que la carretera interserrana configuró dos centros rectores, Zacapoaxtla-Cuetzalan y Zacatlán-Ahuacatlán-Tepango. Por su



Los juegos de equipos son confluencia de observadores en las festividades.  
Tuzamapan de Galeana, Puebla.  
Fotógrafo Sergio Abbud, 1979.  
Fototeca Nacho López, CDI.

trazo hecho con criterios políticos quedó fuera de juego el eje Tetela de Ocampo-Aquixtla, que había sido la posición dominante durante el Porfiriato y base del poder político de Juan Francisco Lucas y Gabriel Barrios, su hijo. Esta reformulación del espacio implicó el desarrollo de procesos de diferenciación económica, social y política, aunque en su interior los totonacos desarrollaron un núcleo identitario basado en un conjunto de estrategias de resistencia étnica para mantener su cohesión e identidad.

Si observamos estas nuevas áreas de influencia, los centros rectores económicos quedaron fuera de las tierras del Totonacapan, en áreas de predominio nahua, mestizo e incluso criollo; esta situación produce una relación de colonialismo interno que implica una descapitalización permanente de los totonacos, quienes deben realizar sus operaciones comerciales y financieras fuera de su área de influencia, lo cual drena su economía interna y fortalece permanentemente a sus competidores.



El poder e influencia que Juan Francisco Lucas hizo sentir a lo largo y ancho de la Sierra Norte de Puebla, además de refuncionalizar formas de identidad étnica, le ganó la fama de nagual, es decir, de una persona con poderes extraordinarios capaz de convertirse en cualquier animal que él qui-

siera. Los fragmentos que a continuación se reproducen dan cuenta de estos poderes, y de alguna manera nos hablan de las ocupaciones diarias que durante los once años de Revolución se vivieron en algunas regiones de la Sierra Norte de Puebla, y que a la fecha aún se recuerdan:

[Una vez que Francisco Lucas estaba convertido en pantera, una cotorra le dijo] “¡ya te vi Francisco Loca!”. Contestó Francisco: “vas a ver malvada cotorra”. Ya convertido en animal se trepó al árbol e hipnotizó a la cotorra, [que] ya no pudo volar y la acercó en la boca del tigre y estaba arrepentida la pobre cotorra cuando se la estaba tragando y le dijo la cotorra: “¡Auxilio!” Lloraba y decía: “¡Auxilio! ¡auxilio! ¡Villa y Zapata ya me está tragando Pancho Loca!” [...] Después Francisco Loca estaba arrepentido. De inmediato fue a confesarse con el padre [...] y le preguntaron a Francisco qué ha hecho en su vida y dijo “pues yo soy nahual, puedo convertirme en cualquier animal”. Entonces contestó el padre, “si puedes convertirte puedo ocuparte como Espíritu Santo, puedes ir al cielo solicitando que cuando te mueras puedas resucitar”. [Después de

lograr que los ángeles aceptaran su resurrección, si es que moría, Francisco Lucas dijo a sus soldados que tenía que ir a la Ciudad de México], entonces se convirtió en un animal. Llegando, luego se convierte de [sic] gato cuando el gobierno hace junta con los generales y Francisco entra en la Presidencia y todo está escuchando de lo que se trataba [...]. Y luego él llegaba a su pueblo. Luego les habló a su gente para que se preparen [sic] porque van a llegar los soldados del gobierno. Y cuando llegaban luego los tronaba...<sup>6</sup>

<sup>6</sup> Carlos Bravo Marentes, “Hombres-mito y héroes civilizadores. Juan Francisco Lucas. El Patriarca de la Sierra Norte de Puebla”, ponencia presentada en el II Coloquio de Historia de las Religiones en Mesoamérica, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1986.

## LAS TRANSFORMACIONES SOCIOECONÓMICAS Y POLÍTICAS

La Sierra totonaca había quedado al margen de los espacios mercantiles hasta que fue violentamente articulada a los ciclos mercantiles durante el Porfiriato; lo primero que se impuso fue la producción masiva de caña de azúcar, complementada con la producción de algodón, en muchos casos para autoconsumo y trueque local, a la vez que se introducía café. La caña sirvió además de insumo para la elaboración local de aguardiente, que fue impulsada por los mestizos como una estrategia de control y extracción de excedentes. A principios del siglo XX, el desarrollo de la industria textil en el centro de Puebla y el cultivo del algodón en forma intensiva-extensiva en otros estados de México dejó a la producción serrana fuera del mercado, eliminando los tradicionales cotones tejidos artesanalmente, los cuales fueron sustituidos por la man-

ta industrial de Puebla y de otros estados. Luego, el control de precios del azúcar y la introducción de otros edulcorantes a su vez dejó fuera del mercado el azúcar de caña serrana. La inmensa mayoría de los productores se volcó hacia el café como principal cultivo agrocomercial; posteriormente, el incremento de la población y la estrategia de “ventajas comparativas” produjo la cafeticulturización de la economía de los totonacos de la Sierra.

El ciclo del café duró durante 20 años, hasta que a finales de los años ochenta Estados Unidos y los países consumidores del Primer Mundo decidieron cancelar el Convenio Internacional del Café y liberar el mercado internacional. Terminada la Guerra Fría, los países del Primer Mundo perdieron su interés por la suerte de los países productores de café, en su mayoría tercermundistas o cuya producción estaba en áreas deprimidas. La cancelación

**La reformulación del espacio, debida al crecimiento de la infraestructura de comunicaciones, implicó el desarrollo de procesos de diferenciación económica, social y política; los totonacos desarrollaron un núcleo identitario basado en un conjunto de estrategias de resistencia étnica para mantener su cohesión e identidad.**

**Los países del Primer Mundo perdieron su interés por la suerte de los países productores de café, en su mayoría tercermundistas o cuya producción estaba en áreas deprimidas. Los costos se incrementaron y el precio bajó. Las transferencias de la exportación de café entraron en una crisis y los procesos migratorios adquirieron características masivas.**

del Convenio se expresó en México en la liquidación del Instituto Mexicano del Café (Inmecafé), organismo regulador que intervenía en el mercado para definir un precio sostén que remunerara adecuadamente a los productores, a la vez que realizaba compras, contribuía al mejoramiento productivo, realizaba pagos a cuenta de cosecha y actuaba como cooperativa haciendo un pago posterior en concepto de *alcance*, de acuerdo con los resultados de la venta en el exterior y el mercado nacional. También alentó el desarrollo de Asociaciones Regionales de Interés Colectivo (ARIC), especializadas en la compra, comercialización y exportación, las cuales en su mayo-

ría quebraron cuando perdieron los apoyos estructurales y, por el proceso inflacionario, no pudieron pagar el financiamiento en dólares que habían recibido, al desplomarse el precio internacional.

El Estado también había intervenido en el mercado de productos básicos a través de Conasupo, y en el mercado de insumos agrícolas mediante Fertilizantes Mexicanos (Fertimex). Con la reducción de Conasupo, la privatización de Fertimex y la liquidación del Inmecafé, los costos se incrementaron y el precio bajó, debido a la caída del precio internacional y por la debilidad de los pequeños productores que quedaron desamparados frente a los grandes compradores. Sin embargo, el golpe definitivo vino con el ingreso de Vietnam y otros países asiáticos en el mercado, con lo cual se derrumbó definitivamente el mercado, tanto por la sobreoferta como por los ínfimos costos de la mano de obra asiática.

Las comunidades indígenas, que habían incrementado su capacidad de sostenimiento de la población por las transferencias de la exportación de café, entraron en una crisis de la cual todavía no han salido; fue entonces cuando los procesos migratorios adquirieron características masivas. La sustitución del café por otro cultivo agrocomercial es muy difícil, debido a las condiciones ecológicas y de mercado; asimismo, volver a la producción de milpa (maíz



Fabricando vela. Pantepec, Puebla.  
Fotógrafa Graciela Iturbide, 1979.  
Fototeca Nacho López, CDI.

y frijol) es imposible, pues la densidad de población es alta y el tipo de semillas y el suelo disponible no está en condiciones de mantener a la población.

## ORGANIZACIÓN SOCIAL Y POLÍTICA

Durante el periodo liberal se eliminaron los sistemas de cargo político-religiosos, quedando los *cargos* limitados a la esfera

religiosa. La situación varió notablemente entre las cabeceras municipales y las presidencias auxiliares; en estas últimas se mantuvieron los *usos y costumbres* en la designación de las autoridades locales, que habitualmente consiste en una asamblea popular donde se designan en forma pública. Si bien el desempeño en los cargos religiosos es tomado en cuenta para la designación de las autoridades, suele ponerse en estas posiciones a los vecinos que tienen mayor educación formal o que son líderes políticos; en otros casos, la presidencia auxiliar es cedida a los mestizos, quienes por sus facilidades en el manejo del castellano pueden ser mejores gestores; los regidores se ocupan de las acciones locales. Esto suele incrementar la desconfianza, pues en muchas ocasiones los indígenas tienen la convicción de que las autoridades mestizas hacen acuerdos a sus espaldas.

Hasta la década de los ochenta se mantuvo un sistema de organización social en barrios o cuadrillas, a veces *localizadas* y en otras *no*, de acuerdo con los apellidos o según las familias extensas dominantes. Las cuadrillas se organizaban para el trabajo público gratuito o faenas, y también para otras actividades religiosas. Muchas veces las mismas recibían de alguna manera cuotas de las autoridades municipales, y tenían cargos diversos para garantizar la participa-

ción comunitaria; asimismo, los jóvenes al llegar a los 18 años debían asumirse como *semaneros* (trabajaban un día a la semana durante un año) para la presidencia municipal, acciones que coadyuvaban al desarrollo de una conciencia comunitaria.

En la actualidad este sistema de participación comunitaria está desmovilizado; la migración de los jóvenes les dificultó el

cumplimiento y además el gobierno implementó una política de pagar todos los cargos municipales; igualmente, mediante los programas de empleo emergente comenzó a remunerar todos los servicios municipales, desestructurando este sistema en aproximadamente diez años. Ahora sólo se mantiene en ciertas comunidades, y es motivo de orgullo de las mismas mantener estas instituciones sociales. En términos políticos es una forma de reorganización social que plantea nuevas formas de configuración de las facciones.

### PARENTESCO Y COMPADRAZGO

La construcción de redes sociales está basada en la complementariedad de parentesco, familia y compadrazgo. Es interesante deslindar estos conceptos; en términos estrictos, los totonacos reconocen mantener un sistema de parentesco bilateral, pero con preeminencia patrilateral, virilocal y neolocal. Hay casos de uxorilocalidad cuando los hijos varones de una persona con tierras y otros recursos no tiene descendencia masculina, o éstos migraron, y necesita fuerza de trabajo joven para mantener su producción con trabajo familiar. Si bien los totonacos tienen un concepto de parentela, éste no necesariamente es el de familia, que en muchos casos se confunde con el grupo doméstico; el cual está formado por pa-



Tradición y modernidad en las viviendas.  
Pantepec, Puebla.  
Fotógrafa Graciela Iturbide, 1979.  
Fototeca Nacho López, CDI.



Se han establecido nuevas redes de compadrazgo cuya legitimación está fuera de lo religioso, como los compadrazgos de generación en la graduación de los niños de la escuela.

Tuzamapan de Galeana, Puebla.

Fotógrafo Sergio Abbud, 1979.

Fototeca Nacho López, CDI.

rientes por descendencia y alianza, pero incluye también agregados que pueden ser muchas veces compadres que han quedado solos y que viven en la misma casa compartiendo el fogón y la producción de alimentos. El concepto de residencialidad influye notablemente en las relaciones sociales, aunque el concepto de neolocalidad entre los hijos varones es una tendencia constante que genera

tensiones familiares, pues por un lado el hijo varón quiere acumular para construir un nuevo grupo doméstico y por el otro la suegra presiona para articular a la nuera a la estructura patrilocal.

La tendencia patrilocal, que es común a todos los grupos con influencia mesoamericana, puede justificarse míticamente atendiendo al carácter supuestamente más natural y doméstico de las mujeres, el cual

permite delimitar de manera muy clara los espacios sociales asignados a cada uno de los sexos.

La secuencia mítica de la esposa-perro, ampliamente difundida en casi toda el área mesoamericana, es un buen ejemplo de cómo están pensadas las relaciones so-

ciales en el marco de una unidad residencial. Entre los totonacos de la Sierra Norte de Puebla, esta secuencia no aparece en relación con el origen del hombre, como sucede en otras regiones, sino que se limita a explicar el nacimiento de un determinado pueblo.

Antes no existía Zongozotla, sólo había una casita allá por donde ahora está la iglesia. Allí vivía un hombre solo. Cuando éste salía a su rancho una perrita llegaba a su casita y daba tres vueltas a la cocina, después se paraba en la puerta y se quitaba su cuerito que colgaba en la puerta para entrar. Después salía la perrita y daba tres vueltas a la casita, pero en sentido contrario; se volvía a parar en la puerta de la cocina y se ponía su cuerito.

Cuando el hombre llegaba todo estaba cubierto de hojas de plátano y la leña acomodada lejos de la lumbre. El hombre ya había visto lo que hacía esta perrita, entonces decidió contarle al sacerdote lo que había visto y lo que pasaba. El sacerdote le dijo que esperara a que la perrita saliera de la casita, diera las tres vueltas y cuando estuviera enfrente de la puerta de la

cocina, antes de ponerse su cuerito le arrojara el agua bendita que le había dado. Eso hizo el hombre. Esperó a que la perrita estuviera enfrente de la puerta de la cocina y antes de ponerse su cuerito la baño [sic] con agua bendita. La perrita se convirtió en una muchacha bien parecida. Como estaba desnuda el hombre partió sus pantalones en dos; con una parte le tapó de la cintura para abajo, de modo que quedó como falda de manta; para que se sostuviera enredó el pedazo de manta a la cintura de la mujer con una faja. Con la otra parte de su pantalón el hombre hizo un quexquemilt para que se tapara la parte de arriba del cuerpo. Una vez que vistió a la muchacha se casaron.<sup>7</sup>

<sup>7</sup> Leopoldo Trejo Barrientos, *op. cit.*, p. 101.

Entre los totonacos predomina el compadrazgo en línea, que involucra a tres o cuatro generaciones en la relación de compadrazgo, configurando así redes sociales muy complejas que involucran por lo menos a tres generaciones. Hemos localizado alrededor de quince formas distintas de estructurar relaciones de compadrazgo, lo cual nos coloca frente a una institución bastante flexible que permite a los actores generar constantemente relaciones sociales —tanto verticales como horizontales— legitimadas por procedimientos religiosos, cuyo incumplimiento haría acreedor al trasgresor de castigos divinos. Existe también una celebración que involucra a todos los compadres de una persona e incluye a la partera, con quien también se entabla una relación de compadrazgo o relación similar de origen prehispánico. Dicha celebración, la Fiesta de los Compadres, se realiza cuando el apadrinado tiene problemas de salud que ponen en peligro su vida.

Ante el desarrollo del protestantismo, que cuestiona los procesos religiosos de legitimación de la relación de compadrazgo, las comunidades han establecido nuevas redes de compadrazgo cuya legitimación está fuera de lo religioso, como los compadrazgos de generación en la graduación de los niños en la escuela, en sus distintos niveles.

**Ante el desarrollo del protestantismo, que cuestiona la relación de compadrazgo, las comunidades han establecido nuevas redes.**

### **UNA CRISIS DEMOGRÁFICA PROFUNDA**

Un aspecto que no podemos soslayar es que el incremento de población registrado en las áreas indígenas como resultado de la expansión cafetalera está llegando a su fin. Los excedentes producidos en las zonas cafetaleras no están en condiciones de garantizar la subsistencia de su población, que por el criterio de “ventajas comparativas” se había transformado en compradora de alimentos y productora de agrocomerciales como el café. La crisis del mismo genera en mi opinión un proceso similar al de Irlanda en el siglo XIX, cuando debido a la crisis de la producción papera perdió cerca de la mitad de la población, por hambrunas o procesos migratorios; en este caso, la caída del café y otros productos agrocomerciales empujará a los totonacos y a otros indios de México a migrar hacia los centros urbanos y las zonas agrícolas articuladas al Tratado de Libre Comercio, tanto de México como de Estados Unidos y Canadá.



**La cuestión coyuntural del café, inviable, ha llevado al regreso de la producción milpera, de continuar esta tendencia la Sierra podría expulsar a más de la mitad de su población activa.**



Ladrillera de la Cooperativa de Solidaridad Xanath Vainilla.  
Morgadal, Veracruz.  
Fotógrafo Víctor Gayol.  
Fototeca Nacho López, CDI.



Vestimenta de blusa bordada con quexquémitl. Tuzamapan de Galeana, Puebla.  
 Fotógrafo Sergio Abbud, 1979.  
 Fototeca Nacho López, CDI.

## EL DESARROLLO Y LA CRISIS ESTRUCTURAL

La crisis estructural por la que atraviesa la población totonaca cafecultora de la Sierra Norte de Puebla excede la cuestión coyuntural; su principal producto exportable, el café, es inviable en términos de mercado y no puede ser sustituido por ningún cultivo legal. Esto ha llevado al abandono de los cafetos, en algunos casos a su eli-

minación y al regreso a la producción milpera para autosubsistencia; de continuar esta tendencia, la Sierra podría expulsar a más de la mitad de su población activa, manteniéndose como referente simbólico habitado por ancianos y niños con poca población activa, la cual debe migrar para lograr su subsistencia. En el caso de migrantes exitosos y leales a su comunidad de origen puede darse un cierto auge en la

construcción, como resultado de la capitalización de las remesas; sin embargo, la crisis urbana en México y las dificultades de la economía estadounidense complican cada vez más el futuro de los totonacos de la Sierra.

### ALGUNAS CUESTIONES ETNOGRÁFICAS

La vestimenta de los totonacos tuvo distintos cambios, el más notable a principios del siglo XX, cuando se impuso la ropa de manta industrial. La manta es de algodón que desplazó a las telas tejidas en forma manual; los hombres visten el calzón, que es un pantalón similar al empleado en el siglo XVIII; en la costa veracruzana los hombres emplean una camisa muy similar a la de los marineros —con una especie de pañuelo pegado al cuello, sobre la espalda—,

totalmente blanca; el sombrero de palma tejida es de uso general, y habitualmente es considerado un atributo femenino. Calzan huaraches (de suela de llanta de carro, con tirantes de piel), y en muchas ocasiones este término se utiliza para referirse al origen étnico de un personaje amestizado: *su padre era de huarache o su mamá usaba nahuas*. Las mujeres usan un vestido también de manta industrial, pero con un bordado en el cuello, que puede adquirirse aparte en el mercado. También pueden emplear una blusa o quexquémitl y una falda de manta blanca o de lana tejida, que en las zonas más frías generalmente es negra. El abrigo típico de las mujeres es el rebozo, un chal ancho de algodón liviano en verano o de lana en invierno. Éste sirve también para cargar a los niños en estado de lactancia. Las mujeres habitualmente caminan

Las botas son usadas por los danzantes y músicos. Pantepec, Puebla. Fotógrafa Graciela Iturbide, 1979. Fototeca Nacho López, CDI.





Casa tradicional con techo de zacate a dos aguas. Pantepec, Puebla.  
 Fotógrafa Graciela Iturbide, 1979.  
 Fototeca Nacho López, CDI.

descalzas y si usan calzado, casi siempre son sandalias de plástico. Estas pautas de vestimenta cambian cuando los jóvenes tienen experiencias migratorias o sus parientes viajan a los centros urbanos; en muchos casos los niños y las niñas comienzan a vestirse con ropa occidental, pues en la escuela los presionan para que abandonen la vestimenta étnica. En las zonas frías se emplean las cotorinas, gruesos chalecos de lana tejida en telar.

La casa totonaca tradicional constaba de un cuarto redondo, donde se cocinaba, comía y dormía; las paredes eran de carrizos, ramas o tablas, con techo de zacate a dos aguas y un tapanco donde se guardaban semillas u otros productos que deseaban protegerse de los roedores. Las viviendas tienen también un altar familiar, ante el cual todos los días se santiguan al despertarse y antes de irse a dormir. Las familias más prósperas tenían casas con dos espacios, uno pa-



Pastoras y Santiagueros de las "danzas de Conquista". Tuzamapan de Galeana, Puebla.  
Fotógrafo Germán Herrera, 1979.  
Fototeca Nacho López, CDI.

ra cocinar y comer, y otro para dormir. El techo podía ser de tejamanil, de madera o de barro cocido. Con los procesos migratorios, los totonacos abandonaron esta forma constructiva e iniciaron la construcción de dormitorios de material moderno, aunque en muchos casos conservaban la cocina tradicional con leña. Cuando introducen gas en la cocción de alimentos suelen demoler la habitación de carrizos y ramas. La mayoría de las casas tienen además una parte de jardín con plantas ornamentales y un huer-

to con plantas alimenticias y medicinales e, incluso, árboles frutales: naranjas, limas, limones y plátanos. Ahora la construcción expresa cambios en la visión del mundo; antes, las casas representaban el universo, con sus puntos cardinales y el cielo. Asimismo, el piso era de tierra y junto al fogón se enterraba la placenta y el cordón umbilical, pues si se arrojaban al exterior, la vida del bebé se ponía en peligro.

Los totonacos llaman milpa al lugar donde desarrollan sus cultivos de subsistencia:

maíz, frijol, calabazas y chiles; dentro de la milpa suelen tener un chilar, relativamente protegido contra los animales, donde además de chiles cultivan otras plantas comestibles. Es interesante destacar que en la milpa pueden encontrarse alrededor de 50 especies “protegidas”, tanto medicinales como comestibles, las cuales son preservadas en el proceso de desyerbe, aunque crecen espontáneamente. Esto no descarta algún tronco en descomposición que alberga ciertos gusanos e insectos, que pueden también ser consumidos. Cosa distinta es el cafetal; allí las transformaciones fueron más notables: al principio se mantenían árboles que proporcionaban sombra, además de leña; casi siempre sembraban maíz o frijol y mantenían especies espontáneas protegidas, pero luego con el peligro de la roya del cafeto (una combinación de catorce hongos), se cambiaron las plantas a especies que no requerían árboles de sombra y que exigían una limpieza sistemática, con lo cual la alteración ecosistémica fue más profunda. La crisis del café nos coloca frente a huertos totalmente cafeticultivados, cuya conversión es más compleja. Como resultado de la expansión del café y el incremento de la población, los bosques están prácticamente eliminados, y con ello la fauna tradicional diezmada; en muchos

lugares el “Patrón del Monte” es visto como un personaje amenazador, debido a la tala sufrida.

Un elemento importante en la identidad étnica y local son las danzas tradicionales; Ichon las agrupa en cuatro tipos: prehispánicas: “el Volador”; católicas (danzas de conquista que rememoran la alianza Cortés-totonacos): “Santiagueros” y “Moros y cristianos”; católicas, afro y europeas: las danzas de la serpiente “Tocotinas”, “Negritos” y “Tambulanes”, y la forma devocional más contemporánea, impulsada por el clero: la danza de Navidad “los Pastores”.

Estas danzas han sido reelaboradas por los totonacos de acuerdo con su cosmovisión, y se transforman a tal grado en elementos identitarios, que incluso en comunidades de fuerte presencia evangélica se mantienen las mismas durante las fiestas patronales.

## A MODO DE CONCLUSIÓN

Este ensayo nos permite conocer algunos aspectos significativos de la visión del mundo y los modos de vida de los totonacos de México, quienes en estos momentos afrontan su desafío más notable: fortalecer su propia cultura frente a los dinámicos procesos de globalización por los que atraviesan las sociedades contemporáneas.

## BIBLIOGRAFÍA

- ÁVILA SORIANO, Abraham, "Algunos aspectos etnoherpetológicos en un municipio totonaco de la Sierra Norte de Puebla. Tepango de Rodríguez", tesis, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1987.
- BRAVO MARENTES, Carlos, "Hombres-mito y héroes civilizadores. Juan Francisco Lucas. El Patriarca de la Sierra Norte de Puebla", ponencia del II Coloquio de Historia de las Religiones en Mesoamérica, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1986.
- \_\_\_\_\_, *Relatos revolucionarios*, Huachinango, Puebla, Dirección General de Culturas Populares-Unidad Regional Puebla (Serie Testimonios 1), 1986.
- ICHON, Alain, *La religión de los totonacas de la Sierra*, México, Instituto Nacional Indigenista (SEP-INI, 16), 1973, pp. 63-66.
- MASFERRER KAN, Elio, "Campesinización y expansión capitalista: Los cafeticultores de la Sierra Norte de Puebla", en *Boletín de la Escuela de Ciencias Antropológicas*, año 9, Mérida, Universidad de Yucatán, 1981, pp. 32-42.
- \_\_\_\_\_, "Simbolismo y ritual en la Semana Santa de Santiago Nanacatlán", en *Religión popular: Hegemonía y resistencia*, en BOEGE y MASFERRER (comps.), México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Ediciones Cuicuilco, 1982. Reeditado en *The Journal of Intercultural Studies*, vol. 3, Japón, Universidad de Kansai, 1986, pp. 81-93.
- \_\_\_\_\_, "El compadrazgo entre los totonacos de la Sierra", en *América Indígena*, vol. XLIV, núm. 2, México, Instituto Indigenista Interamericano, 1984, pp. 375-403.
- \_\_\_\_\_, "Los factores étnicos en la rebelión totonaca de Olarte en Papantla (1836-1838)", en *Cuicuilco*, núms. 14-15, México, 1984, pp. 24-31.
- \_\_\_\_\_, "Religión y política en la Sierra Norte de Puebla", en *América Indígena*, vol. XLVI, núm. 3, México, Instituto Indigenista Interamericano, 1986, pp. 531-544.
- \_\_\_\_\_, "Las condiciones históricas de la etnicidad entre los totonacos", en *América Indígena*, vol. XLVI, núm. 4, México, Instituto Indigenista Interamericano, 1986, pp. 733-749.
- \_\_\_\_\_, "Coyotes y Coyotitos. Cambios en los sistemas de comercialización de la Sierra Norte de Puebla", en *México Indígena*, núm. 1, México, Instituto Nacional Indigenista, septiembre-octubre de 1986, pp. 13-16.
- \_\_\_\_\_, "Coffee and Population: Retention and Return Migration in Nanacatlán, Puebla, México", en José HAVET (ed.), *Staying on. Retention and Migration in Peasant Societies*, Ottawa, University of Ottawa Press, 1988, pp. 65-76.
- \_\_\_\_\_, "La dinámica económica de los agroecosistemas de la Sierra Norte de Puebla", en *Textual*, vol. 2, núm. 25, México, Chapingo, 1989, pp. 74-85.
- \_\_\_\_\_, (coautor), "Los totonacas", en *Etnografía de los Pueblos Indígenas de México. Región Oriental*, México, Instituto Nacional Indigenista, 1995, pp. 321-370.
- TREJO BARRIENTOS, Leopoldo, "La esposa-perro mesoamericana. Análisis del mito de origen de Zongozotla, una comunidad totonaca de la Sierra Norte de Puebla", tesis, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2000.
- \_\_\_\_\_, "Había una vez sólo... del elote a la tortilla", en *Ahal. Sentido de realidad*, año VI, núm. 14, México, Instituto Tecnológico Autónomo de México, febrero de 2003, pp. 32-36.

CARACTERÍSTICAS DE LA POBLACIÓN EN HOGARES TOTONACOS, 2000<sup>1</sup>

	Total	%	Hombres	Mujeres
<b>Población en hogares totonacos</b>	<b>411 266</b>		<b>202 989</b>	<b>208 277</b>
Hablantes de lengua indígena <sup>2</sup>	239 856	58.3	118 064	121 792
No hablantes de lengua indígena	122 080	29.7	60 067	62 013
No especificado	49 330	12.0	24 858	24 472
Población de 0 a 4 años	48 016	11.7	24 192	23 824
Población de 5 a 14 años	109 641	26.7	55 800	53 841
Población de 15 a 24 años	80 063	19.5	39 060	41 003
Población de 25 a 44 años	93 677	22.8	44 317	49 360
Población de 45 a 64 años	57 117	13.9	28 394	28 723
Población de 65 y más años	21 143	5.1	10 364	10 779
Población de edad no especificada	1 609	0.4	862	747
<b>Población de 15 años y más</b>	<b>252 000</b>		<b>122 135</b>	<b>129 865</b>
Sin instrucción escolarizada	70 654	28.0	24 964	45 690
Con algún grado de primaria	113 778	45.2	59 273	54 505
Con posprimaria	64 860	25.7	36 656	28 204
No especificado	2 708	1.1	1 242	1 466
<b>Población ocupada</b>	<b>135 023</b>		<b>103 446</b>	<b>31 577</b>
Ocupados en actividades agropecuarias <sup>3</sup>	76 126	56.4	66 244	9 882
Ocupados sin ingresos <sup>4</sup>	35 062	26.0	29 280	5 782
<b>Viviendas</b>	<b>80 788</b>			
Con agua entubada	39 386	48.8		
Con drenaje	25 556	31.6		
Con electricidad	62 470	77.3		

**Notas**

<sup>1</sup> Se refiere a la población en hogares en donde el jefe, el cónyuge o algún ascendente declaró ser hablante de lengua totonaca.

<sup>2</sup> Incluye hablantes de totonaco y de otras lenguas indígenas de 5 años y más.

<sup>3</sup> La diferencia entre la población ocupada y aquella en actividades agropecuarias está distribuida en otras actividades económicas.

<sup>4</sup> La diferencia entre la población ocupada y aquella sin ingresos está distribuida en otros rangos de ingresos.

**Fuente:** Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas / Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, "Sistema Nacional de Indicadores sobre la Población Indígena de México", 2002, con base en *XII Censo General de Población y Vivienda*, México, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 2000.



*Totonacos*, de Elio Masferrer Kan, se terminó de imprimir en diciembre de 2004 en los talleres de Impresora y Encuadernadora Progreso, S.A. de C.V., San Lorenzo Tezonco 244, Col. Paraje San Juan, Deleg. Iztapalapa, C.P. 09830, México, D.F. El tiraje fue de 6 000 ejemplares.

Las tareas de digitalización y retoque de imágenes, composición tipográfica, diagramación y cuidado de edición estuvieron a cargo de la Coordinación Editorial de la CDI.